

## El desafío de la responsabilidad social universitaria: ¿cómo diagnosticar y reformar el Ethos universitario? Módulo 2 (por Portal Educ. Américas)

### Temario

- La Responsabilidad Social Universitaria · El Ethos oculto de la Universidad · El currículo oculto de la Universidad · La crisis de la Universidad · La crisis del saber · Los 3 ejes del nuevo contrato social universitario
- Conclusiones · Preguntas para el Foro · Actividades obligatorias

Queremos delinear en este Módulo, el marco institucional, social y educativo que permite fundamentar eficazmente una Responsabilidad Social Universitaria. El enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo no puede desarrollarse en una institución de educación superior a menos que ésta haya decidido orientar su política organizacional hacia un compromiso social y ético con el desarrollo. Por lo tanto, conviene empezar por estudiar el entorno en el cual nuestro enfoque podrá "florecer o marchitarse" rápidamente generando una universidad habitada por la Responsabilidad Social o, por el contrario, una universidad orientada hacia intereses internos. Mucho depende del ethos universitario, término que se debe entender no sólo en sentido de la concepción que una universidad tiene de sí misma, de su misión, axiología, estrategia, etc. sino también de su actitud vital (es decir no sólo el discurso oficial, sino el comportamiento real, muchas veces inconsciente, de la institución). Vamos a ver que, como cualquier institución humana, la universidad está sometida a muchas contradicciones.

Podemos destacar varias características de mucha utilidad para la Responsabilidad Social Universitaria:

- La Responsabilidad Social se desarrolla cuando una organización toma conciencia de sí misma, de su entorno y de su papel en él. Presupone la superación de un enfoque egocéntrico. Además, esta conciencia organizacional trata de ser global e integral ya que incluye tanto a las personas como al ecosistema, tanto a los trabajadores como a los clientes y, a la vez, pretende contagiarse en todas las partes de la organización buscando que todas las personas de la organización puedan acceder a ese nivel de conciencia.

- Esta toma de conciencia está ligada a preocupaciones tanto éticas como interesadas. Se trata de una voluntad ética e interesada a la vez de hacer las cosas "bien" para que todos los beneficiarios internos y externos de los servicios de la organización estén "bien". La ética, entonces, no aparece como freno al interés egoísta de la organización sino al contrario como empuje para su provecho. Así se crea una articulación pocas veces practicada entre ética y eficacia.

- Sobre la base de esta articulación, se definen ciertos principios y valores como parámetros de acción "buena" para la organización. Se los incluye en la estrategia global y el funcionamiento rutinario de la organización, para que impregnen todos los ámbitos de las acciones de la organización y sus consecuencias (ámbitos económicos, sociales, laborales y ambientales). Así la acción colectiva de la organización se concibe como un todo complejo regulado y respondiendo por las exigencias y necesidades de todos los afectados potenciales. Está demás decir que la Responsabilidad Social implica el respeto del marco legal. Como es obvio que "hay que cumplir con la ley", nos interesamos aquí sólo por la parte voluntarista de la Responsabilidad Social, la que define acciones más allá de lo que exige la ley.

- La definición de lo que es "bueno" hacer o dejar de hacer depende de una negociación o diálogo entre los interesados y afectados por los servicios de la organización, o de una anticipación de los intereses de los afectados, sobre todo cuando estos no pueden participar realmente del debate, como por ejemplo las generaciones futuras. Así la ética practicada es:

o Una ética servicial y de responsabilidad por las consecuencias de las acciones emprendidas

o Una ética del diálogo y consenso entre todos los participantes y afectados

o Una ética democrática y solidaria entre todos los participantes y afectados, en igualdad de condición para reivindicar el respeto de sus intereses propios, igualmente válidos (se trata, en la medida de lo posible, de favorecer a todos por igual)

o Una ética de la complejidad, que necesita una visión holista y global de todos los aspectos "entretreídos" (complexus) de los cuales la organización participa.

o Una ética regulativa para la autoorganización: servir los intereses de todos permite corregir permanentemente los errores (retroalimentación) y asegurar la sostenibilidad y el equilibrio de la organización (cualquier interés desatendido terminaría, a la larga, por afectar el funcionamiento de la organización).

Se entiende pues que el concepto de Responsabilidad Social, tal como se practica hoy, es un concepto complejo que articula juntos Ética, Autoorganización, Eco organización, y Democracia.

Si desea profundizar sobre el concepto de Auto y Eco organización puede leer el siguiente artículo de E. Morin:

[http://www.ugr.es/~7Epgomez/archi/%7BMorin/Morin\\_pensamiento\\_complejo\\_necesidad.htm](http://www.ugr.es/~7Epgomez/archi/%7BMorin/Morin_pensamiento_complejo_necesidad.htm)

Entendiendo esta articulación compleja entre valores y vida organizacional inteligente y adaptada, se dibuja toda una constelación de preocupaciones sociales específicas a la organización comprometida con el desarrollo de su entorno, constelación de nuevos valores que puede figurarse en el siguiente esquema:

### La Responsabilidad Social Universitaria

Aplicando esta noción de Responsabilidad Social al ámbito universitario, podemos inducir que la noción de Responsabilidad Social Universitaria debería cubrir los siguientes aspectos estratégicos:

- La universidad reflexiona sobre sí misma y su inclusión dentro del contexto social nacional e internacional y elabora su **diagnóstico institucional integral**.

- Elabora, de modo participativo, los **principios axiológicos rectores** de su vida organizacional teniendo en cuenta las necesidades diagnosticadas.

- Adecua su **servicio de formación académica** a:

o Las exigencias de sus principios: ¿qué tipo de estudiantes debemos formar?

o Las del entorno social diagnosticado: ¿qué tipo de profesionales necesita la sociedad de hoy y la de mañana?

o Las de sus integrantes (docentes y estudiantes): ¿qué formación queremos en nuestra universidad?

- Adecua su **servicio de investigación y producción de conocimientos** a estos mismos principios y exigencias.

- Adecua su **vida cotidiana** (reglamentos, estructuras, funciones, capacitación, servicios sociales, clima laboral y social, selección de proveedores, etc.) a estos mismos principios y exigencias.

- Brinda **servicios de proyección social y extensión universitaria** acordes con estos mismos principios y exigencias.

- Participa en su entorno social local, nacional e internacional como **institución promotora** de estos principios de Responsabilidad Social.

Desde luego, la Responsabilidad Social Universitaria, exige articular las diversas partes de la institución a un proyecto de promoción social de la democracia y principios éticos.

Queremos ahora presentar aquí dos modelos de Responsabilidad Social Universitaria. El primero presenta un ejemplo de iniciativa que se desarrolla desde hace varios años en una red de universidades chilenas bajo el nombre de Proyecto "Universidad Construye País". Este ejemplo latinoamericano nos parece muy valioso y útil en nuestro curso. El otro modelo es de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) y nos permite tomar conocimiento de un enfoque más centrado en la cooperación internacional y el voluntariado, en un contexto socioeconómico y cultural europeo diferente de nuestra realidad latinoamericana.

### El ejemplo chileno: Universidad Construye País

La característica de este proyecto es que se trata de un modelo de Responsabilidad Social Universitaria que se apoya en una visión integral de la Responsabilidad Social dentro de la universidad, cubriendo los aspectos de Gestión, Docencia, Investigación y Extensión, organizado en red de universidades comprometidas con el enfoque, y muy focalizado en la promoción y formación en valores de todo orden en el ámbito universitario.

Para analizar detenidamente este modelo le pedimos que lea los siguientes dos documentos:

**Estrategia para la expansión de la responsabilidad social en las universidades chilenas:**

<http://www.construyepais.cl/documentos/estrategiadeexpansion%20RSU.PDF>

En este documento encontrará los resultados del esfuerzo de reflexión sobre el entorno y el papel de la universidad en él (lo que hemos llamado el "diagnóstico institucional integral"), así como los principios rectores (expresados como "visión de la universidad socialmente responsable") y las líneas estratégicas que se desprenden de ellos.

**Observando la responsabilidad social universitaria:**

[http://www.construyepais.cl/documentos/Cartilla%20ORSU%20\(final\)%2031.12.02.pdf](http://www.construyepais.cl/documentos/Cartilla%20ORSU%20(final)%2031.12.02.pdf)

Aquí encontrará la presentación completa del modelo de Responsabilidad Social Universitaria promovido por este proyecto "Universidad Construye País", con los principios y valores definidos, así como un cuestionario que sirve de herramienta para observar y evaluar el grado de Responsabilidad Social Universitaria en una determinada institución.

Si desea ampliar su análisis de este proyecto puede recurrir al sitio Web correspondiente en:

[http:// http://www.construyepais.cl/](http://http://www.construyepais.cl/)

Allí encontrará un banco de iniciativas de extensión universitaria.

### **El ejemplo español: Cooperación universitaria al desarrollo (CRUE)**

Frente al ejemplo chileno, la perspectiva española no contempla tanto una reforma institucional integral sino la creación dentro de las universidades de "estructuras solidarias" que puedan "impregnar la docencia y la investigación con contenidos solidarios" (Bernis Carro). Se pone el acento en la cooperación internacional con los países menos desarrollados, en articulación con otros agentes de desarrollo (ONGDs, Empresas, Estado) y en el fomento de una solidaridad activa de voluntariado en la comunidad estudiantil y en la sociedad en general (participación ciudadana).

Para analizar detenidamente este modelo le pedimos que lea los siguientes tres documentos:

**Estrategia de cooperación universitaria al desarrollo (CEURI):**

[http://www.uji.es/serv\\_eis/raco/info/crue/ceuri.pdf](http://www.uji.es/serv_eis/raco/info/crue/ceuri.pdf)

Aquí encontrará el planteamiento estratégico de la CRUE acerca de la cooperación universitaria al desarrollo y los grandes ejes de responsabilidad social de las universidades españolas

**Universidad : compromiso social y voluntariado (CRUE):**

<http://www.uam.es/otros/uamsolidaria/CRUEjulio2001.rtf>

En este caso se precisa la política española a favor de promover el voluntariado y compromiso social solidario en el ámbito universitario

**La responsabilidad social de las universidades (Cristina Bernis Carro, UAM):**

<http://www.uam.es/otros/uamsolidaria/responsabilidadsocial.rtf>

Este tercer documento es una breve declaración de la ex - vicerrectora de la Universidad Autónoma de Madrid sobre la Responsabilidad Social Universitaria.

Le proponemos que compare las dos estrategias o modelos de Responsabilidad Social Universitaria que acaba de ver. Principalmente le pedimos que focalice su análisis en sus semejanzas y diferencias.

Paralelamente, piense

¿Cuáles son los conceptos esenciales de la Responsabilidad Social Universitaria que se pueden destacar de la lectura de estos modelos?

Lo invitamos a que reflexione sobre el siguiente interrogante:

¿En qué medida ciertos elementos de estos dos modelos de Responsabilidad Social Universitaria se practican en su propia casa de estudios?

Comparta sus conclusiones en el espacio del Foro.

En relación con la problemática de la Responsabilidad Social Universitaria, el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo constituye el marco teórico ideal tanto para pensar los principios rectores de una estrategia institucional global, como para orientar y enriquecer los contenidos didácticos de las asignaturas. Pero, si la Responsabilidad Social Universitaria aparece como el lado soleado y responsable de la universidad actual, también debemos analizar su lado oscuro y las crisis en las cuales se debate hoy esta institución milenaria. Sólo un conocimiento apropiado de sus contradicciones y resistencias nos permitirá plantear estrategias apropiadas para la difusión de la Responsabilidad Social Universitaria y el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo.

El ethos oculto de la universidad

¡Qué bueno fuera que todos los centros de educación superior estén espontáneamente animados para promover la Responsabilidad Social Universitaria! Pero en realidad, no es fácil convencer a las autoridades, docentes e incluso a los mismos alumnos de ciertas instituciones académicas a emprender este camino. Y lo que es peor, no es fácil emprender este camino aunque lo queramos, porque no sólo depende de nuestras buenas intenciones y declaraciones de principios. Estudiemos ahora las resistencias internas de la universidad al cambio deseado.

Quizás podríamos definir en esta frase una de las realidades típicas aunque no explícitas de la Universidad: "la otra cara de la moneda: el miedo a la ética".

En esta misma línea de pensamiento le pedimos que lea el siguiente artículo de A. Etzioni:

"Cuando se trata de Ética, las Escuelas de Negocios reprobaban":

[http://www.iadb.org/etica/Documentos/etz\\_etica.doc](http://www.iadb.org/etica/Documentos/etz_etica.doc)

Aunque el artículo verse sobre las Escuelas de Negocios, podemos extender el problema a la institución de educación superior en general, puesto que las resistencias que resalta pueden encontrarse en otros tipos de casa de estudio. Este instructivo testimonio de Etzioni nos conduce de frente al corazón del problema de las resistencias internas a la universidad contra el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo y la Responsabilidad Social Universitaria. Todos los tipos de resistencias están ahí mencionados, de algún modo:

## Resistencia por parte de los profesores

Los docentes sostienen que deben "enseñar ciencia" y no cualquier asignatura de "humanidades", lo que resulta ser una pérdida de tiempo en la formación profesional especializada del alumno. Aquí se separan nitidamente racionalidad científica y discurso ético, el que no goza (según estos docentes) del estatuto de disciplina racional, sino más bien pertenece a la doxa, la opinión, razón por la cual no se puede identificar una ética que escape al relativismo: Entonces, ¿qué ética vamos a enseñar? ¿la ética de quién? Y por qué esta y no otra?. ¿qué utilidad tendrá para la formación profesional del estudiante? etc.

Resistencia por parte de los profesores, otra vez, que se preocupan por las contradicciones que la intromisión de la ética en los currícula haría aparecer, y a que pondría en tela de juicio las técnicas enseñadas para "maximizar los beneficios reduciendo los costos", es decir, la misma racionalidad económica y de negocios que, bajo la "señal del Dólar", conduce a definir la actitud racional como la del *free rider*, de ese individuo que calcula egoístamente en cada situación como sacar el máximo provecho según sus intereses económicos.

## Resistencia por parte de los alumnos:

Que, habiendo integrado muy bien las opiniones de sus profesores positivistas, ven en el curso de ética una pérdida de tiempo (los famosos "cursos de relleno" de los currícula), o de todos modos algo que no tiene que ver con su profesionalización y según sus palabras se transforma en un: "es como ir a la Iglesia los domingos".

Que entienden la preocupación ética en los negocios como una desventaja de competitividad: quien sigue lo que la ética enseña tiende a perder frente a los competidores. Aquí funciona la famosa opinión muy difundida según la cual el más tonto en ese mundo es aquél que quiere ser bueno. Por lo tanto, el comportamiento ético debe (racionalmente) estar supeditado al cálculo previo de las ventajas que se puede esperar de él, cálculo "racional" según la lógica económica, claro está.

Desde ahí la escalofriante consecuencia de la "desenseñanza ética" practicada en las más famosas escuelas de negocios: "la educación en estas instituciones no sólo falla en mejorar los valores morales de los estudiantes, sino que los deteriora". Podemos notar aquí cómo se entrecruzan dos fenómenos que dejan al enfoque ético "mal parado".

· Primero, la presión del contexto en el cual el estudiante y el profesor trabajan, dominados por el afán de éxito económico, que presupone que la formación académica tiene como finalidad primordial hacer del futuro profesional un "ganador" en un mundo de negocios muy competitivo en el cual "todo vale", lo que conduce a una visión instrumental de la educación formal.

· Segundo, la convicción epistemológica positivista de que no existe racionalidad ética alguna comparable a la **racionalidad científica**, motivo por el cual no se puede superar el relativismo de los valores. Como dice Etzioni: "mientras es relativamente claro lo que la economía dicta y aun lo que las leyes dictan, lo que es "ético" se aleja de lo obvio". No queda más entonces que defender una posición relativista y cínica, según los contextos y los intereses en juego, tratando por cierto de no ser malo en la medida de lo posible, pero sobre todo de no ser tonto!

Mercantilización de la enseñanza y relativismo ético: He aquí el ethos que parece difundirse de una manera u otra muy bien en muchas de las instituciones académicas ligadas al mundo empresarial y las carreras profesionales, que forman a los grandes funcionarios y administradores en nuestros países.

Tendremos obviamente que demostrar mas adelante, que esta posición es totalmente errónea, y que sí existe una racionalidad ética que no tiene nada que envidiar a la racionalidad de las ciencias lógico-formales o empírico-analíticas.

Hasta aquí hemos abordado un tema más que interesante pero, ¿qué pasa con las tentaciones del mercado y la universidad mercancia?

Esta situación tiene por supuesto antecedentes históricos. Las últimas décadas del siglo XX trajeron dos cambios importantes en la vida universitaria. El primero fue la **masificación de la universidad**: de claustros de formación de una pequeña elite, la universidad se transformó en fábrica de los trabajadores ordinarios que necesitan la industria y los servicios, en un mundo en el cual la tecnociencia se ha vuelto el primer factor productivo, y exige en consecuencia un personal laboral cada vez más calificado. El segundo cambio fue la **crisis del empleo** que hace que, hoy en día, ni la obtención de un título universitario garantiza al joven un puesto laboral adecuado a su formación y sus expectativas.

Frente a estos dos cambios, las universidades de hoy están obligadas a competir entre ellas para captar el mayor número de estudiantes y asegurarles el mayor número de puestos laborales a sus egresados. Así la presión del Mercado y de los intereses de los grandes grupos industriales y de servicios, capaces de ofrecer la mayor cantidad de empleos, se hace sentir a tal punto que podemos dudar de la real autonomía de la política universitaria en general en nuestra época, focalizada en la profesionalización de su público estudiantil.

Las imágenes proyectadas de las universidades en sus campañas de marketing lo indican muchas veces con claridad y crueldad. Es a veces muy difícil reconocer los fines solidarios enunciados en las declaraciones de principios del rectorado cuando uno mira a los comerciales publicitarios que repiten que "nuestros egresados son los mejores", "realiza tus sueños y consigue el éxito estudiando en la universidad tal", "90% de nuestros alumnos encuentran trabajo en las mejores empresas del país", etc. Ciertas universidades lo harán de modo más elegante que otras, pero el mensaje es casi siempre el mismo y poco valora la solidaridad y la equidad, sino más bien la distinción, la competencia y el éxito personal.

Nos gusta citar como campaña publicitaria caricaturesca aquella de una universidad privada de las más prestigiosas, que no dudó hace algunos meses en promocionar carteles y avisos con la imagen de un **guepardo corriendo detrás de gacelas**, acompañada del siguiente texto:

### TE PREPARAMOS PARA ATRAPAR LA MEJOR OFERTA

La universidad XXX viene formando profesionales valorados por las empresas más importantes. Postula a la universidad XXX y prepárate para tener éxito en este mundo salvajemente competitivo.

La operación alquímica de transformación del genuino sentido de la universidad de **A. Von Humboldt** en una "universidad mercancia" se presenta aquí de modo muy nítido:

· La noción de formación humana se ve reemplazada por la de preparación para conseguir "el éxito". El desliz de significado, aunque parezca pequeño es enorme, y enorme la violencia simbólica que lo acompaña, instrumentalizando el proceso educativo y su meta.

· El **estudiante**, en realidad el **cliente**, que está obligado a "comprar" los servicios de esa Casa de Estudios, se ve obligado a elegir entre dos alternativas normadas para su futuro: o volverse una gacela asustada con riesgo permanente de ser devorada o la de volverse un guepardo hambriento. Estamos en el siniestro mundo bipolar denunciado por Sartre, aquél de los "desgraciados" y los "imbéciles".

· La visión general del mundo que sirve de contexto (y justificación!) a la elección es la de una sociedad "salvajemente competitiva", estresante y peligrosa (todos corren, sea para comer, sea para no ser comidos), jerárquica, individualista y de autoafirmación (ningún vínculo e intercambio posible entre el carnívoro y el herbívoro, salvo que uno se transforma mediante su muerte en la vida del otro), hecha de intereses incompatibles entre sí, luego de oposiciones a muerte, y de juegos de suma nula: si tú ganas yo pierdo, si yo gano tú pierdes, excluyendo por definición cualquier estrategia de colaboración como algo racional.

· La finalidad de los estudios es "tener éxito", término nebuloso pero trivialmente asociado en las imágenes publicitarias con la riqueza, el consumo, el confort, el prestigio, etc., valores de todos modos individualistas. No es el éxito de mi comunidad, es el mío.

· Esta finalidad **reduce el significado del futuro empleo** en ser "la mejor oferta", término también nebuloso pero que, por la violencia de la imagen, no inclina a definirse en términos de utilidad social del trabajo, o placer de la cooperación corporativa, sino en sentido estrictamente "alimentario".

· Y finalmente, hay que resaltar cómo **todo se instrumentaliza** en esta publicidad. La universidad: reducida a ser herramienta de preparación para encontrar un buen puesto laboral. La sociedad: reducida al terreno de combate entre los competidores. El estudiante: reducido a volverse un profesional sin fin en sí mismo sino por y para las "empresas más importantes". Es efectivamente muy interesante ver como la leyenda de esta publicidad habla de los egresados de esta universidad en cuanto son "valorados por las empresas más importantes". El criterio de juicio valorativo se vuelve totalmente externo a la universidad y la persona, son las grandes empresas que fijan el valor de reconocimiento de todos. No podemos imaginar peor **heteronomía** en la autodefinición de la universidad, razón por la cual no es exagerado hablar aquí de "universidad mercancia".

Ahora bien, es inútil preguntarse dónde estamos aquí frente a los ideales de la Responsabilidad Social Universitaria, el Capital Social y el Desarrollo. Pero, es importante reflexionar la fuerza pedagógica que pueden tener estas imágenes y su violencia simbólica sobre los jóvenes candidatos a la universidad y sus padres. Asimismo, es importante tomar en cuenta los fenómenos de **dobles discurso** que operan en las universidades, de modo consciente o no. La misma universidad que produjo el comercial mencionado se presenta a sí misma en su página Web del siguiente modo:

"Desde hace 41 años, la Universidad XXX integra tradición y modernidad para ofrecer educación superior de la más alta calidad, promover la investigación y proyectarse a la comunidad en contribución con el **desarrollo** del país. (...)

Formar a los estudiantes dentro de **normas éticas y principios democráticos** constituye uno de sus objetivos prioritarios."

Como notará acabamos de subrayar en estas frases justamente las tres palabras clave de nuestro enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo

Cada participante de nuestro curso podrá encontrar sin duda en su propia casa de estudios ejemplos de tales contradicciones y dobles discursos que esconden fenómenos patológicos que quizás podríamos calificar con el lenguaje psicológico de "denegación".

En todo caso, es imprescindible pensar que una organización tan compleja como es la universidad no sólo tiene una conciencia de sí misma, sino que también tiene un inconsciente, en el cual operan tendencias censuradas y fenómenos desapercibidos desde su vida pública y declarada, como la ya famosa noción de "currículo oculto" permite resaltar.

En función de lo analizado hasta aquí y teniendo en cuenta los elementos que hasta ahora hemos trabajado, le pedimos que realice la siguiente actividad y luego comparta sus conclusiones en el espacio del Foro:

- Busque los elementos publicitarios que utiliza su universidad y compárelos con la definición de su misión y su discurso diario.

El currículo oculto de la universidad

El concepto de "*currículo oculto*" es una herramienta útil para poder reconocer en qué medida la enseñanza académica participa, es decir "*sufrir de*" y a la vez *refuerza*, de modo muchas veces inconsciente, la reproducción de las injusticias y patologías del mundo actual, participación que sólo se puede negar desde la ingenua y falsa autonomización de la institución educativa de su contexto social.

Apple lo ha definido como "*el conjunto de normas y valores que son implícitamente pero eficazmente enseñados en las instituciones escolares y de las que no se acostumbra a hablar en las declaraciones de fines y objetivos de los profesores*". Su percepción precisa un análisis hermenéutico de los procesos educativos, poniendo en evidencia los sentidos ocultos de lo que se muestra en los planes de estudio declarados. Parte del convencimiento de que todo discurso educativo se basa en supuestos implícitos que a menudo el propio discurso ignora. Por ello, el currículo oculto se revela sobre todo en las ausencias, las omisiones, las jerarquizaciones, las contradicciones y los desconocimientos que presenta el mismo currículo oficial y la práctica diaria docente que, se supone, lo realiza.

Más allá del solo contenido curricular de las asignaturas, la noción se refiere al ethos general oculto de la institución académica, los aspectos de la vida cotidiana, tanto administrativa y organizacional como pedagógica, que no están abiertamente formulados y explicitados, pero existen y tienen efectos actitudinales y valorativos que condicionan el normal proceso de aprendizaje de los estudiantes. Así, se trata de develar una especie de pedagogía invisible estrechamente relacionada con la ejecución de rutinas en la institución, rutinas intersubjetivas que legitiman, de manera sutil y no tan sutil, prejuicios, valores poco defendibles, discriminaciones, etc.

Cabría preguntarnos entonces:

Al hacer lo que estoy haciendo: ¿qué estoy realmente comunicando y enseñando sin darme cuenta?

Al vivir como estamos viviendo en nuestra institución académica: ¿qué estamos solapadamente enseñando a nuestros estudiantes?

Para acceder al ámbito del "*ethos oculto*" de la universidad, hay que reconocer que **ninguna enseñanza ni convivencia son éticamente neutrales**. Por esa razón pensamos que el enfoque del "*curso de ética parche*" que hemos mencionado en la introducción es sumamente insuficiente, en cuanto parte de supuestos erróneos. Desde ese enfoque, como "le falta ética" a la universidad actual, habría que "*introducirla más*" gracias a nuevos cursos de ética en las carreras. Pero si nos damos cuenta que es imposible pensar una educación neutral, es decir, un proceso de aprendizaje que no sea portador de valores, es entonces imposible que "*le falte ética*" a la universidad y que podamos "*agregarle más*". La única posibilidad es que los valores, comportamientos, juicios axiológicos y actitudes que la universidad promueva no sean (éticamente hablando) los adecuados y que haya que cambiar el ethos universitario y no, por el contrario, introducir ética en una institución pretendida como axiológicamente neutral.

Llegado a este nivel de complejidad gracias al cual se entiende que cualquier transmisión de información está cargada también de intenciones y procesos valorativos, podemos empezar a reflexionar:

¿Qué valores promueve efectivamente mi institución académica en la educación de los estudiantes?

¿Qué comportamientos y actitudes incentiva la vida cotidiana en mi universidad?

¿Qué discriminaciones y jerarquizaciones operan silenciosamente las asignaturas y currículos de las carreras enseñadas en mi casa de estudios?

La búsqueda de coherencia moral entre el discurso (las declaraciones de principios) y la práctica nos exige hacer este **diagnóstico integral del ethos de nuestra universidad**.

Por ejemplo, he aquí una serie de realidades académicas muy comunes que promueven en la "*desenseñanza*" de los valores ligados a la solidaridad, el desarrollo equitativo y sostenible y la promoción del Capital Social:

v Los "ghettos" universitarios entre estudiantes ricos y pobres en países como los nuestros donde, por falta de recursos públicos, los estudios más prestigiados se imparten en universidades privadas caras. Desde la vestimenta hasta el color de la piel, permiten a los jóvenes reconocerse entre pares y auto atribuirse posiciones jerárquicas entre universitarios de primer, segundo o tercer nivel. Aquí, la universidad reproduce de por sí la fragmentación y dominación social.

v La visión general instrumental de la educación superior, considerada esencialmente como medio para el aprendizaje de una ocupación profesional, que restringe el currículo de las carreras a las asignaturas estrictamente técnicas ligadas directamente (se supone) con la especialidad enseñada.

v La metáfora del sujeto aislado, individualista, acultural y ahistórico, en lucha permanente contra sus semejantes en un espacio social "darwiniano", como un modelo para pensar la sociedad y la racionalidad del *homo económico* en las asignaturas dominadas por el "individualismo metodológico" de la epistemología de la "economía pura".

v La verticalidad y unidireccionalidad de las prácticas pedagógicas en las cuales el profesor sabio imparte su ciencia a los estudiantes ignorantes, estos últimos debiendo devolverle sus tareas para ser calificadas por él solo, desde el poder que le confiere su saber.

v La no-transparencia y la no-participación en la organización y planificación de la vida académica y universitaria, que hace que el estudiante (y el profesor?) no puede pensarse en su casa de estudios como un ciudadano activo sino sólo como un súbdito o un cliente, y no tenga otra opción que la resignación o el reclamo.

v La visión general instrumental de la educación superior, considerada esencialmente como medio para el aprendizaje de una ocupación profesional, que restringe el currículo de las carreras a las asignaturas estrictamente técnicas ligadas directamente (se supone) con la especialidad enseñada.

En función de estas cinco realidades que acabamos de mencionar, le pedimos que reflexione y analice en qué medida ellas se encuentran presentes en su universidad y si están relacionadas o no con las problemáticas sociales de su país y el desarrollo. Luego comparta sus conclusiones en el espacio del Foro.

Podemos constatar que los ámbitos de análisis del currículo oculto son múltiples y sutiles, pasando desde los contextos socio-históricos generales, los símbolos sociales vinculantes, los contenidos explícitos enseñados, las actitudes de los profesores, los detalles de la vida cotidiana universitaria, etc. Por eso tienen razón los líderes del movimiento chileno de Responsabilidad Social Universitaria "Universidad construye país" al enfocar sus acciones en todos los niveles de la Gestión, la Docencia, la Investigación y la Extensión universitarias.

Para empezar el diagnóstico institucional integral del ethos de su institución académica, queremos indicarles cuatro ámbitos que nos parecen decisivos, desde el punto de vista de la pedagogía invisible, para determinar la calidad de los valores efectivamente promovidos por la universidad, el ámbito de los contenidos académicos, de los métodos pedagógicos y la relación docente/estudiante, de la vida universitaria, y de la imagen proyectada de la universidad:

v **Primero**, el contenido y la articulación entre los contenidos de las asignaturas de las diversas carreras propuestas en la universidad. **Estudiar la malla curricular, analizar qué saber se transmite**, permite revelar los olvidos y las jerarquizaciones/discriminaciones ocultas que definen cómo se entiende y valora el saber y su relación con la sociedad. Permite también plantear el problema de la trans e inter disciplinariedad de las profesiones enseñadas.

El enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo ayuda a criticar la falta de interrelación entre las especialidades, los departamentos y las facultades de la institución, falta de articulación que termina afectando la calidad misma del profesional formado y su capacidad para entender los problemas de desarrollo en forma global y lúcida. En particular, el análisis crítico de la malla curricular debe ayudar a determinar en qué medida el estudiante se beneficia de una formación a la vez humanista y científica, es decir, en qué medida él puede reflexionar y utilizar sus conocimientos especializados en problemas generales meta-disciplinarios de orden ético, como los del desarrollo, el futuro del planeta, la democracia, la equidad, etc.

No necesariamente significa que debemos incluir más asignaturas humanísticas en las diversas carreras, pero sí un espíritu lúcido e ilustrado que sepa poner en tela de juicio el saber, situarlo en diversos contextos y utilizarlo de modo pertinente. Se trata aquí de responder a la pregunta: ¿Nuestro plan de estudios permite realmente al estudiante formarse técnica y éticamente en enfoques complejos y visión holística para pensar la articulación responsable de su profesión con los problemas de desarrollo del país o más bien forma a expertos especializados que se desentienden del entorno de su especialidad, sólo aplican de modo acríptico los conocimientos que han aprendido con criterios simplificadoros de la realidad y practican una "*inteligencia ciega*"?

v **Segundo**, los métodos de enseñanza y la cultura docente practicados en la institución educativa. **Analizar cómo se transmite el saber que se transmite, permite diagnosticar cómo el estudiante está relacionándose globalmente con lo que aprende**. Este aspecto, muy relacionado con lo anterior, permite anticipar cómo el futuro profesional se comportará frente al saber que habrá adquirido, reproduciendo el comportamiento que sus profesores habrán tenido con él. Una relación vertical entre profesor y estudiante, sin posibilidad de intercambio simétrico entre las personas fijadas en sus roles y funciones jerarquizadas,

enseña de modo permanente aunque invisible que el saber es un poder para quien lo detiene, poder que le permite ordenar a los demás como superior, poder que es provechoso conservar para mantener su propio status social y fuente de reconocimiento. Así, la cultura docente y los métodos pedagógicos empleados (más ligados al prestigio del docente como la "clase magistral", o más ligados al aprendizaje del alumno como el método de la solución de problemas por ejemplo) influyen mucho sobre el ethos institucional y la ética realmente enseñada. La pregunta es: ¿Nuestra universidad enseña que el saber se comparte entre ciudadanos autónomos y activos para el mejoramiento de la vida o que el saber es un instrumento de poder que otorga privilegios a quienes lo detienen sobre los demás?

v **Tercero**, la vida organizacional de la universidad, sus estatutos y costumbres, su clima laboral y sus relaciones interpersonales. Permite **analizar en qué medida la comunidad universitaria se vive a sí misma como una pequeña democracia o al contrario como una sociedad jerarquizada, autoritaria, sin transparencia ni diálogo**, sirviendo así de modelo de vida colectiva para el estudiante. De este modo, se puede percibir qué tipo de Capital Social impregna a los estudios de los jóvenes y cómo se les reconoce o no el estatus de ciudadanos activos dentro del claustro universitario. En particular, se debe diagnosticar en qué medida la universidad facilita las iniciativas estudiantiles (voluntariado y actividades de promoción de la vida universitaria) y los hace partícipes de las decisiones que les afectan directamente. La pregunta es: ¿Nuestra universidad, en su funcionamiento diario, forma realmente a estudiantes ciudadanos iguales y responsables que aman la democracia y pueden volverse líderes del desarrollo de su país o más bien a profesionales egocéntricos, atomizados, acostumbrados a relaciones jerárquicas de poder y que entienden a la vida común en términos de lucha de poder, dominación y autoritarismo?

v **Cuarto**, la **auto representación producida por la universidad**, visible tanto en sus campañas publicitarias, su estrategia de marketing, como en los símbolos que sus integrantes imaginan e instituyen, como para identificarse y distinguirse de las demás universidades del entorno. Los símbolos y representaciones imaginarias sociales son constitutivos de la legitimidad y existencia de toda institución social, como Castoriadis nos lo enseñó [1]. Ninguna institución humana puede dejar de auto representarse, y asimismo, representar a su entorno, calificar y juzgarlo. Hay que entender que esta especie de "**clausura simbólica**" organizacional que instituye una universidad como ésta y no otra, y con un determinado "afecto" para sus miembros (esta emoción especial indescriptible que produce la pertenencia a la institución), es de suma importancia para la cultura y los hábitos (el ethos) que sus integrantes asumen y reproducen, porque **determina el tipo de reconocimiento social que van a valorar y buscar en el futuro**.

El enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo permite valorar el grado de Responsabilidad Social que se vincula efectivamente con los símbolos, ideales y la auto representación que los integrantes de una institución académica producen y reproducen, como miembros de ella y como seres sociales en general. Permite también poner en tela de juicio a campañas publicitarias discriminadoras o reduccionistas que entran en conflicto con el discurso "oficial" de la institución. La pregunta es: ¿Nuestra universidad, a través de sus campañas publicitarias, su auto representación y valores, promueve una visión de la sociedad como "**casa común**" donde todos dependen de todos, y una visión del significado de la vida y formación humana desde la participación solidaria del ser humano como agente de desarrollo social o más bien promueve la representación de la sociedad y **del otro [2]** en términos darwinianos de lucha y competencia y entiende el sentido de la vida del ser humano como la persecución individual del éxito personal a pesar de, y "tolerando" a los demás?

¿Qué saber se transmite?

¿Cómo se transmite?

¿En qué ambiente general se transmite?

¿Cómo nos representamos a nosotros mismos transmitiéndolo?

Así como el empleo de las herramientas de investigación sociológicas y psicológicas idóneas, deben permitir responder a la pregunta central:

**¿Qué ética, qué forma de vida y valores transmitimos realmente a nuestros estudiantes?**

En todo caso, facilitan la comprensión de la diferencia entre el currículo *intencional* (tal como lo proclaman la institución y el docente) y el currículo realmente *aprendido* por el estudiante (tal como egresa de la institución), diferencia que resulta de los aprendizajes no intencionales del currículo *oculto* (lo que se transmite sin saberlo en la institución).

Queremos resaltar que la proyección social y extensión universitaria no nos parecen en cuanto tal un ámbito tan decisivo (sólo secundario) para ser estudiado dentro de la problemática del ethos universitario oculto. La razón es que se trata justamente de "*extensión*", de "*proyección*", es decir, de apéndices que no son, en general y desgraciadamente, fundamentales en el funcionamiento de la institución, sino que, por el contrario, pueden servir fácilmente de máscara de Responsabilidad Social para esconder mejor una formación básica orientada hacia la promoción de un profesional individualista en un entorno "darwiniano".

Recordando que el análisis del currículo oculto se parece a un trabajo psicoanalítico de estudio de los olvidos, actos fallidos, discriminaciones solapadas, debemos desconfiar un poco de las buenas acciones solidarias emprendidas (y muy publicitadas) desde la proyección social universitaria, sobre todo si estas tienen una muy débil relación con las asignaturas de los programas y los métodos de evaluación de los estudiantes. Esto significa que un diagnóstico de los problemas éticos de una universidad no debe dejarse seducir necesariamente por este tipo de acciones con fines sociales. Un correcto uso de la "proyección social y extensión universitaria" forma más bien parte de la solución a los problemas éticos en la enseñanza universitaria, como lo veremos más adelante.

El diagnóstico del ethos universitario es una tarea compleja, multidimensional, que es provechoso realizar en coordinación con todas las instancias de la institución (directivos, funcionarios, docentes, estudiantes y egresados). Pero puede ser también el trabajo pionero de unas cuantas personas que podrán movilizar después a más miembros de la organización una vez que se hayan difundido los resultados de la investigación. La voluntad de elaborar este diagnóstico es ya un buen signo y forma parte de la solución a los problemas mencionados, puesto que significa la voluntad de **dejar de auto ilusionarse con el propio discurso institucional y ponerse de acuerdo juntos para un cambio de cultura organizacional**.

Para entender la profundidad de la problemática, es importante situar tal diagnóstico dentro de la crisis general de la universidad y del saber científico contemporáneo.

Le proponemos que como actividad preparatoria a la actividad obligatoria de este Módulo vaya reflexionando acerca de la malla curricular de su institución. Compare las estrategias y métodos utilizados y reflexione acerca del discurso oculto de los docentes, alumnos y directivos de la institución.

Paralelamente, piense

¿Cuáles son los indicadores básicos de la Responsabilidad Social Universitaria que podría identificar o especificar en un análisis de este tipo?

Comparta sus conclusiones en el espacio del Foro.

La crisis de la universidad

En su interesante artículo "El ethos de la universidad", Guillermo Hoyos Vásquez propone una tipología de las universidades que nos puede ser útil. El autor distingue [3] tipos de universidades que ubica en diversas etapas históricas de las universidades colombianas. Sólo nos interesa aquí la tipología propuesta:

v **Universidad Política**: Busca un nuevo protagonismo ligado a las esferas del poder estatal. Su modelo de profesor es el asesor ministerial, el consultor de entidades públicas, y su ideología el pragmatismo. Guillermo Hoyos Vásquez la califica de neoliberal.

v **Universidad Modernizante**: "Acoge como su proyecto el proceso de modernización sobre la base del desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología como las claves para la industrialización del país". Su modelo de profesor es el ingeniero y su ideología el "desarrollismo". Es la universidad del progreso técnico-industrial

v **Universidad Revolucionaria**: Influida por el movimiento estudiantil de Mayo 68. Es la universidad del cambio radical de sociedad, su modelo de profesor es el crítico revolucionario y su meta es la formación de estudiantes capaces de ser protagonistas de los cambios anhelados.

v **Universidad de investigación**: Pretende "retomar la idea de los claustros en la nueva figura de la comunidad investigadora científica". Esta universidad se "repliega sobre sí misma" y se vuelve narcisista. Su modelo de profesor es el investigador. Animada por la excelencia y la investigación, su ideología es el elitismo científico

Cual sea la pertinencia de esta tipología, nos parece interesante, no para calificar a tal o cual casa de estudios con su debida etiqueta, sino para representarnos estos 4 tipos en el sentido de 4 "tentaciones" de la universidad actual, a la cual habría por supuesto que agregar una quinta tendencia, aquella que tiende a hacer sucumbir ciertas universidades bajo la presión del mercado de los candidatos-clientes universitarios, y que hemos denominado anteriormente la "universidad mercancia", como institución que ha perdido ya toda noción de autonomía académica para transformarse en una mera empresa de formación profesional con fines exclusivos de lucro. Sugerimos concebir esta tipología en términos de las **tensiones** que animan la universidad actual, expresando contradicciones internas y con su entorno. Podemos visualizarlo en el siguiente esquema:

Esta tensión permanente visualizada en el presente esquema constituye la **contradicción normal** de la universidad. El eje horizontal representa la tensión en cuanto a la actividad académica de la universidad y oscila entre demasiada adaptación a las demandas profesionales del entorno y demasiado repliegue en las tareas de conservación y producción autónoma del saber. El eje vertical representa la tensión en cuanto a la actividad política de la universidad y oscila entre demasiada adaptación al poder de turno y ruptura total con él. Las 4 direcciones tienen cada una su legitimidad y su función dialéctica dentro de la institución universitaria, solo la "universidad mercancia" constituye una degeneración fatal de la autonomía y espíritu universitario, que no permite más juego dialéctico vital entre las 4 tentaciones, es decir significa la muerte de la organización universitaria como tal.

Por lo tanto, les invitamos a considerar la crisis social de la universidad actual en términos de **sobre-adaptación o sub-adaptación a las exigencias del entorno**. Como lo dice E. Morin:

"existe una complementariedad y antagonismo entre las dos misiones [de la universidad], adaptarse a la sociedad y adaptar la sociedad a sí misma: la una se refiere a la otra en una retroalimentación circular que debería ser productiva. No se trata sólo de modernizar a la cultura: se trata también de culturizar a la modernidad".

¿En qué medida la universidad tiene que "adaptarse" a su entorno?

¿En qué medida tiene que adaptar su entorno a sus propios principios y valores?

¿Qué significa adaptarse?

¿Cómo el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo puede ayudarnos a responder a estas preguntas?

La Universidad, que constituye el *"gran regalo de la Europa medieval a la Europa moderna"* [4], ha tenido siempre hasta ahora una doble misión trans-secular y transnacional de conservación y generación de saberes, ambas absolutamente imprescindibles. Con su laicización en el siglo XIX, esta institución se vuelve el lugar por excelencia de la problematización y la investigación autónoma, se abre a las ciencias modernas que se habían desarrollado en gran medida fuera de la universidad en los primeros siglos de la modernidad, instituye el valor de la libertad de conciencia, el primado de la verdad sobre la utilidad y la ética del conocimiento. Con las ciencias modernas nace la división en departamentos que se irán multiplicando a medida de los nuevos descubrimientos y enfoques. Pero, según Humboldt, la integración de las ciencias en la universidad no significaba la reducción del papel de la universidad a la formación profesional (papel devuelto a las escuelas técnicas) sino una vocación de actitud de investigación.

A partir del siglo XIX, se establece una especie de contrato social entre el Estado y la Universidad: *"Te doy la libertad de enseñar e investigar y tú me aseguras la producción regular de la elite capaz de encargarse de los problemas de la sociedad"* [5]. Pero hoy, este contrato social ha perdido mucha de su vigencia. Si sigue habiendo una pequeña elite universitaria en relación estrecha con el poder, el grueso de la población estudiantil se destina a ser los trabajadores ordinarios de la sociedad industrial y de servicios. Por un lado, la autonomía universitaria se volvió una ilusión frente a los grandes poderes económicos que son los únicos capaces de asegurar el futuro empleo de los egresados universitarios e, incluso, de financiar la institución misma. Por otro lado, esa misma autonomía se volvió un pretexto para no asumir los nuevos desafíos de los cambios sociales acelerados y hacer perdurar hábitos académicos obsoletos. Las nuevas "TICs" revolucionan y transforman el papel secular universitario de conservación y transmisión del saber, el mismo que ya no se puede abarcar y resumir en asignaturas y programas estables en el tiempo. Estamos lejos del saber medieval bien organizado que podía sintetizarse en una "suma" coherente y aprendible. El acceso a la información ya no es controlable por la universidad y la especialización de las disciplinas es cada vez más desadaptada frente a los avances de las ciencias y los problemas sociales que la misma aplicación técnica ciega de los saberes producidos por la Universidad contribuye en crear.

Así es que las orientaciones estratégicas de las universidades divergen y testimonian la desubicación general. Muchas veces, la sobre-adaptación a las demandas del mercado conduce a conformarse a seguir los últimos métodos, las últimas recetas técnicas; la investigación se transforma luego en un "ponerse al día" permanente: se marginaliza la cultura humanista en beneficio de la cultura del experto, compartimentada e hiperespecializada, instrumental y centrada en un presente fugitivo y sin memoria. Así, se reconoce la necesidad de la interdisciplinariedad, pero se trabaja en formar especialistas cada vez menos capaces de abrirse a pensamientos ajenos a su *"micro disciplina"*. Tal retroceso de una cultura *general* humanista capaz de plantear los problemas generales de los seres humanos y reflexionar de modo lúcido termina poniendo en peligro la misma cultura democrática, que se opone siempre a la autoridad tecnocrática de los expertos.

Hay que resaltar también, desde un punto de vista ético, la mediocridad espiritual que puede significar una formación profesional demasiado instrumentalizada. Los cursos de *"marketing personal"* que capacitan al estudiante en el manejo de su *"imagen profesional"* para promocionarse y venderse mejor en el mercado laboral, son sin duda la expresión *nec plus ultra* de tal instrumentalización personal considerada ya como normal. Esto implica que, ya constituye un *"ethos"*, una normalidad, una ética para muchos profesionales y estudiantes con los ojos puestos permanentemente en las *"oportunidades"* del mercado laboral.

Las derivas sobre-adaptativas de ciertas universidades demuestran que **no se sabe ubicar muy bien actualmente cuál es la misión de las universidades en el mundo de hoy**, si deben terminar definitivamente de caer en el papel de escuelas superiores de formación profesional, o si hay todavía la posibilidad de pensar su fin social en cuanto instituciones destinadas a reflexionar el conjunto social, ponerlo en tela de juicio, orientarlo y enriquecerlo en conocimientos y principios éticos de conducta.

Luego de este análisis y descripción del panorama actual de la universidad le proponemos que comparta con sus compañeros de Aula su opinión acerca del siguiente interrogante:

¿Cómo pensar un nuevo "contrato social" entre la universidad y la sociedad en la era de la globalización científica?

Tal es la pregunta central cuya respuesta dará al enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo su plena solidez dentro de la universidad, y a la Responsabilidad Social Universitaria su valor y sostenibilidad. La solución al problema tiene que ver con la comprensión de la crisis más fundamental de la ciencia contemporánea y del saber en general, y cómo ellos van afectando a los procesos de desarrollo.

La crisis del saber

La "inteligencia ciega", como ya lo hemos mencionado en la Introducción de este curso, es un concepto definido en el marco de los trabajos de E. Morin y la Asociación para el Pensamiento Complejo. Aplicado a nuestro enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo, permite comprender la relación sistémica que une:

- Una visión estrecha y mutiladora del desarrollo económico, social y humano (el mal desarrollo actual) que conduce a las injusticias crónicas del mundo moderno.
- Una lógica disyuntiva de la construcción del conocimiento, que busca simplificar permanentemente los problemas complejos y rehusa terminantemente cualquier juicio de valor en nombre de los enunciados de hechos, es decir separa tajantemente el ámbito de la ciencia del ámbito de la ética.
- Una fragmentación del saber científico en especializaciones y disciplinas cada vez más separadas las unas de las otras, provocando una nueva "ceguera del saber" frente a lo complejo (entretreído) de la realidad, ceguera que va reproduciendo la institución universitaria.
- Una instrumentalización y mercantilización de la universidad como lugar donde el cliente estudiante debe venir a buscar su futura capacidad de ser "empleado" por el mercado.
- Una sociedad donde crece el individualismo, donde el individuo se "privatiza" como dice Castoriadis, entonces donde el Capital Social se hace cada vez más escaso, y la conciencia política se vuelve cínica.
- Un "vacío ético" en muchas organizaciones y prácticas laborales e institucionales, en las cuales impera la mera lógica de la productividad, la racionalidad estratégica de los fines que justifican cualquier medio, y las relaciones de poder.
- Una representación del conjunto social en términos de competencia permanente de todos contra todos bajo leyes darwinianas de selección natural del más fuerte.

Aquí vamos a trabajar sobre dos conceptos centrales: la inteligencia ciega y ... el desarrollo cojo.

### Inteligencia Ciega

Veamos como Morin denuncia la nueva ceguera que se apodera del saber científico, tal como se había apoderado de la institución religiosa contra la cual la ciencia moderna luchó para salir del oscurantismo. El eje de la crítica de Morin gira alrededor de un paradigma de conocimiento basado en una lógica de la simplificación y la disyunción especializada de la realidad. Lo que se pierde con este modelo de saber es nada menos que el **derecho a reflexionar** a partir de una "cultura humanista".

Para abordar este tema de un modo más completo le proponemos que lea:

- E. Morin (1997), Introducción al Pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona
- E. Morin (1981), El método 1 La naturaleza de la naturaleza, Cátedra, Madrid.

El Principio de la disyunción entre el objeto y su entorno, o principio de separabilidad, es el modelo mental básico de la ciencia moderna que afirma que se comprende un fenómeno aislándolo de su entorno, y que se debe distinguir absolutamente el objeto del sujeto, para que el conocimiento sea "objetivo".

Según Morin, podemos diferenciar:

CULTURA	
HUMANISTA	CIENTIFICA
La cultura humanista es la que permite interrogar al ser humano, la sociedad, su futuro, la vida y la muerte, etc. Es una cultura que se basa en un número de conocimientos limitado y que opera reflexiones a partir de estos conocimientos. Permite la organización de las informaciones, su accesibilidad	La cultura científica es totalmente diferente en su naturaleza. Se basa en una cantidad cada vez más enorme de informaciones que ningún espíritu humano podría memorizar. Es imposible hacerse con ella una visión del ser humano, acumulando este material cerrado, especializado, y "esotérico". Es un tipo de conocimiento que el ciudadano no puede

al gran público culto, para que cada uno pueda reflexionar y meditar en base a ella. Esta cultura se queda ligada a un nivel de problemáticas de la vida común, que puede interesar potencialmente a cualquier persona.	discutir, meditar, reflexionar. Es una nueva situación cultural que pone de nuevo en tela de juicio el derecho a la reflexión, y que conlleva el peligro de un nuevo oscurantismo generalizado, con sometimiento fatalista al saber esotérico de los científicos.
---	---

El nuevo oscurantismo viene del hecho de que el principio de disyunción o separación instituye una **inteligencia ciega** que destruye lo complejo, aísla los objetos de su ambiente, no puede concebir los lazos observador/observado. **Las realidades claves pasan luego desapercibidas en los hiatos que separan a las disciplinas científicas y universitarias.** Es lo que le pasa actualmente al fenómeno "Desarrollo": despedazado entre economía, administración, antropología, sociología, educación, medicina, ingenierías de todo tipo, etc., muy pocos son capaces de pensarlo de modo no mutilador.

La nueva situación es la siguiente: Por primera vez, el saber especializado producido no lo es para ser pensado, reflexionado y discutido por seres humanos, sino para ser almacenado por instancias anónimas y manipulado por estas (ante todo los Estados y los ejércitos). De ahí que el mayor conocimiento de la realidad no corresponda ni a un mayor control y responsabilidad en el manejo de los productos de la ciencia, ni a una mayor lucidez acerca de los problemas que genera el "Progreso".

El problema de la ciencia actual es que debe reintroducir al sujeto en su proceder diario, es decir poder observarse a sí misma y su papel en el conjunto de la sociedad, pero no puede hacerlo en nombre de su pretendida "objetividad". La ciencia actual puede pensar objetos, pero no puede pensarse a sí misma, es irreflexiva según los principios positivistas que la gobiernan. La responsabilidad, como concepto subjetivo, no tiene significado científico en el paradigma positivista de la ciencia actual, lo que podría conducirnos a la absurda situación de que el hecho de "ser científico" sea sinónimo de ser totalmente irresponsable en todo lo que no atañe a la pequeña porción de saber especializado de cada experto! Puesto que la relación entre Ciencia, ética y política es o bien invisible (porque negada por el principio positivista de la neutralidad axiológica de la ciencia), o bien tratada de modo indigente, la actividad científica se mutila a sí misma de su carácter humano, y termina "mutilando" a la realidad: "Estoy cada vez más convencido, dice Morin, que los conceptos de los cuales nos servimos para concebir nuestra sociedad –toda sociedad– están mutilados y desembocan en acciones inevitablemente mutiladoras" [6]. Tal "mutilación" nos parece ser la verdadera causa original del mal desarrollo actual, que estudiaremos más en detalle en el próximo Módulo.

La Universidad es parte integrante del fenómeno en cuanto va formando a los futuros científicos, haciéndoles asumir lo que Morin llama la "Escuela del luto" (idem.) : Después de haberlo formado a una especialidad precisa en el seno de una Facultad con escasas relaciones con las demás, cualquier neófito ingresando a la investigación se ve obligado a renunciar (luto) al conocimiento más esencial: Se convence de que ya no se puede constituir una visión humanística global del ser humano y el mundo, ni a partir de su saber profesional, ni a partir de cualquier otro. Así empieza a pensar que los "grandes discursos" y el "sentido general" han muerto para siempre. Se le demuestra que el incremento informativo y la heterogeneidad de las ciencias superan toda posibilidad de síntesis. Después, él se integra a un equipo de especialistas, y se ve confiado la posesión exclusiva de un pedazo del rompecabezas, y empieza a "producir" conocimientos no para ser articulados y pensados, sino para ser capitalizados y utilizados de modo anónimo. Las cuestiones fundamentales son relegadas en el discurso de opinión subjetiva, como cuestiones generales, vagas, abstractas, no operativas, etc. La ciencia abandona toda pregunta fundamental a los no-científicos, pero después de haberlos descalificados a priori en cuanto sus discursos no son racionales, sino relativos a la mera opinión de los interlocutores.

Así, "el hombre se vuelve migajas" dice Morin, y como él, el mundo está dislocado entre las ciencias, hecho pedazos entre las disciplinas, pulverizado en informaciones.

Pero Morin se pregunta si "el necesario aislamiento del objeto debe pagarse con la disyunción y la incomunicabilidad entre lo que está separado? La especialización funcional debe pagarse con una parcelarización absurda? Será necesario que el conocimiento se disloque en mil saberes ignorantes?" (idem).

Para contestar a estas preguntas y hacer la ciencia consciente de su propio poder de manipulación así como de su manipulación por los poderes, es preciso entender que la alternativa no es: Saber especializado, preciso y limitado por un lado, e Idea general, borrosa y abstracta, discurso "filosófico" (en sentido peyorativo) por el otro lado. Esta falsa alternativa es la que conduce al fracaso todos los cursos "parches" de ética, como hemos señalado, frente a los cursos especializados de economía, administración o negocios impartidos en las Facultades. Los conduce al fracaso porque tanto los profesores encargados de estos cursos como los alumnos han caído primero en la trampa positivista de la separación de los ámbitos científicos y éticos. Por eso los profesores de ética no convencen, y los alumnos de ética se aburren [7].

La alternativa que Morin nos invita a pensar es aquella entre la "Escuela del luto" y la especialización ciega por un lado, y la búsqueda de un método que pueda articular lo que está separado y ligar lo desligado, un modelo de reflexión y producción de conocimientos basado en el "pensamiento complejo", la trans e inter disciplinariedad, la vinculación entre ética y ciencia. Sólo la lucha contra la hiperespecialización ciega y la implementación en la universidad de un paradigma de ciencia más "ecológico", basado en la interrelación de los problemas y hechos en un todo irreducible y no simplificable, puede hacernos reencontrar en y desde las ciencias las preocupaciones humanistas y permitir reanudar la reflexión y el debate público acerca de la ciencia.

## El desarrollo cojo

La relación existente entre el saber hiperespecializado ciego y el mal desarrollo se vuelve evidente. Sólo en el marco de una actividad científica positivista desvinculada con la ética y la política y encerrada en los prejuicios de sus propias disyunciones y simplificaciones es posible concebir y legitimar una larga serie de instituciones y prácticas que generan el mal desarrollo en la sociedad y el malestar en la universidad, como, por ejemplo:

v El "tecnocratismo" que, tanto en los Estados como en las Organizaciones internacionales, amenaza la misma legitimidad de la democracia en nombre del **saber experto** que, por supuesto, "no tiene alternativa", "es el único válido", "es racional y verdadero", luego no tiene por qué ser criticado ni fiscalizado por los electores, quienes son por definición, unos ignorantes en estas cosas de expertos. El dominio del experto nos invita a pensar que la política es un asunto de especialistas, que "saben mejor" cómo diseñar los planes de desarrollo para los ciudadanos vueltos de nuevo meros súbditos. Curiosamente, en nuestra época de valoración de la democracia, cobran cada vez más poder político los expertos tecnócratas **no elegidos** que ocupan los puestos claves en los ministerios y las instituciones internacionales.

v La "economía pura", como disciplina míticamente aislada de las demás instancias sociales y la naturaleza, encerrada en su matematización formal, sin tomar en cuenta ni la dimensión cultural, ni la dimensión ética, ni la dimensión ecológica de los fenómenos económicos, y que se transformó en el único enfoque legitimado por la ideología liberal para pensar y administrar el "desarrollo". A. Sen tiene que ser mencionado como el economista contemporáneo que, sin duda, habrá criticado de modo más agudo esta visión truncada de la economía que crea una visión mutilada del desarrollo.

v La visión estrecha y parcelar de los problemas de desarrollo social, sin integración de las múltiples y entrelazadas dimensiones implicadas en el cambio social, donde cada promotor social (ingeniero, médico, educador, economista, etc.) se refugia en su pequeña especialidad y los indicadores cuantitativos que puede manejar para enfrentar situaciones que los superan siempre por su complejidad. Tales intervenciones técnicas y especializadas a menudo no toman en cuenta los aspectos humanos, culturales y cualitativos del cambio colectivo y terminan incluso a veces con crear nuevos problemas y conflictos en la comunidad.

v Una visión macroeconómica cínica y estrecha del desarrollo en términos exclusivos de crecimiento económico, política de exportación y administración financiera de los Estados en vía de desarrollo, con todos los problemas sociales que han podido generar e incrementar las medidas de "ajuste estructural", limitando las "compensaciones" sociales a la espera del famoso "derrame" que la reactivación económica "debería" producir a favor de los sectores más pobres, derrame que en realidad nunca se produce.

v La subestimación del poder del Capital social y la participación comunitaria en la solución de los problemas de desarrollo social, en nombre del saber del experto que ha podido diseñar de antemano "lo que hay que hacer", y que no busca más que "aplicar el programa" en una comunidad cualquiera, para una "población meta" especificada sobre el papel y definida siempre por curvas estadísticas desde su "carencia" y "vulnerabilidad". Esta visión verticalista del promotor de desarrollo experto frente a una población beneficiaria pasiva promueve en los hechos una visión del desarrollo que excluye el diálogo, la autonomía y autodeterminación, en breve que no es ética.

Desde luego, un enfoque de "Ética, Capital social y Desarrollo" en una universidad socialmente responsable no puede ahorrarse el trabajo de promoción de un **nuevo modelo de saber y educación**: promover un **conocimiento multi e inter disciplinario**, capaz de integrar en una reflexión global, compleja y responsable los datos informativos parciales y las acciones locales.

Incentivar un conocimiento que pueda *contextualizar* sus objetos, reinscribirlos (después de su paso por el laboratorio y sus condiciones artificiales) en su ámbito real con sus retroacciones específicas, para no seguir mutilando la realidad y cegando nuestra acción sobre ella, he aquí la dimensión epistemológica y pedagógica fundamental del enfoque de "Ética, Capital social y Desarrollo": el respeto y análisis de las complejidades humanas y del mundo, sin simplificación ni reducción, para hacer entender al estudiante la **solidaridad** sistémica intrínseca de todos los problemas de desarrollo y nuestra gran **responsabilidad** frente a las incertidumbres que tal complejidad no permite ni evitar, ni eludir.

A partir de este nuevo modelo de saber y educación se debe buscar la organización universitaria más adecuada para su existencia y desarrollo.

Le proponemos que reflexione sobre este interrogante y que luego comparta sus comentarios con sus compañeros de Foro

¿En qué medida su universidad resuelve o no este problema de la inteligencia ciega hiper especializada y logra asegurar en su malla curricular la trans, inter y multi disciplinariedad para la formación profesional de los estudiantes?

Los tres ejes del nuevo contrato universitario

Es tiempo ahora de presentarles lo que sería nuestra propuesta de Responsabilidad Social Universitaria, para ser sometida a la discusión pública entre universitarios. Se trata de indicar algunas ideas que podrían servir de modelo para diseñar un **nuevo "contrato social" entre la universidad y la sociedad**, siguiendo la expresión de Morin, como respuesta a la "crisis existencial" que sufre hoy el mundo universitario. Los diversos puntos que planteamos para este "**nuevo contrato social**" sólo pretenden estimular su propia reflexión y nutrir el debate entre académicos, responsables universitarios, estudiantes y la sociedad civil. Conviene que cada universidad y cada grupo docente diseñen su propia política de acción en relación con su propia identidad y su contexto social.

Queremos proponer tres grandes ejes para este nuevo contrato social universitario:

la responsabilidad social de la ciencia  
La formación a la ciudadanía democrática  
La formación para el desarrollo

Consideramos que estas pueden ser las nuevas propuestas imprescindibles para superar la crisis institucional, darle de nuevo un sentido histórico a la aventura universitaria y promover una verdadera Responsabilidad Social Universitaria en la cual pueda expresarse plenamente el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo. Cabe resaltar que ciertas universidades, en algún modo, han ido espontáneamente fomentando tales cambios en los últimos tiempos, pero lo que deberíamos buscar ahora es un consenso más amplio para poder "firmar" oficialmente este "pacto social" con la sociedad moderna latinoamericana.

Garantizar la RS de las Ciencias

Debemos reconocer que hasta ahora, después de dos siglos de desarrollo de la democracia moderna, hemos fracasado en controlar el poder de las tecnociencias, lo que nos ha conducido, entre otros, a los problemas ecológicos globales que todo el mundo conoce, y al incremento del poder tecnocrático, menos visible pero tan peligroso para la democracia. La ciencia nunca fue neutral, pero nunca fue menos neutral como ahora.

Históricamente, la ciencia moderna nació y se desarrolló en Europa occidental contra el Estado aristocrático y su asociación con el dogmatismo religioso. Pero hoy en día, ya no se trata de proteger a las ciencias del Estado, sino al revés de proteger el Estado, la sociedad y el planeta del poder peligroso de las ciencias. K.O. Apel, como muchos otros intelectuales desde hace décadas, nos advierte de "*la urgente necesidad de una nueva fundamentación racional, filosófica, de la ética en la época de la ciencia*" [8], porque, por primera vez desde el nacimiento del homo faber, la acción humana es capaz de suprimir definitivamente toda acción futura.

Esta nueva visión que el hombre tiene de sí mismo y de su poder, precisamente del poder de su saber, implica una nueva definición de la responsabilidad a escala planetaria, que no puede sin más ser concebida en el marco de las morales tradicionales vigentes. Las ciencias son el punto arquimédico de esta ética planetaria: en buena cuenta, son ellas que inventan los nuevos problemas de la agenda ética (contaminación, riesgos nucleares, manipulaciones genéticas, etc.) y, al mismo tiempo, necesitamos de ellas para darle solución a estos problemas.

Es por lo tanto necesario someter la actividad científica a un control moral, social y político. La sociedad democrática debe recuperar poder sobre la producción y el uso del saber tecnocientífico, controlar el destino de la ciencia que está ahora íntimamente ligado al destino de la humanidad [9]. Y, desde un punto de vista ético, no es justo que los afectados por el avance científico (es decir todos nosotros) no puedan opinar acerca de las decisiones fundamentales que comprometen su vida y futuro.

El lugar ideal para instituir y promover la **responsabilidad social de la ciencia** es justamente la universidad, porque es el lugar de convergencia entre:

v la *producción* del saber científico: la investigación,

v la *reproducción* de este saber: transmisión de los conocimientos y formación de los ciudadanos profesionales que socializan las ciencias y tecnologías, y

v la *información* del gran público sobre el quehacer científico: la universidad es un espacio social abierto al debate público.

Implica reconocer que no hay ninguna disyunción entre ciencia, ética y política, que nunca la hubo, y que por lo tanto, la actividad científica es una actividad social como cualquiera (ni neutral, ni inocente) que, más que cualquier otra, necesita ser cuidadosamente pensada y decidida, porque afecta a todos los ciudadanos del mundo y a la misma biosfera. Para eso, se necesita el gigantesco esfuerzo de información ciudadana acerca de los cambios, potencialidades y riesgos de los inventos tecnocientíficos, para que la **vigilancia ciudadana de la ciencia** pueda ser real y racional. No es el Estado el que puede realizar esta tarea directamente, ni los medios de comunicación privados solos, sino la universidad (tanto privada como pública), en su doble papel de productora de ciencia y educadora del individuo social científico, articulando sus esfuerzos con la sociedad civil, las empresas y el sector público.

La universidad tiene la responsabilidad social de promover el debate, facilitarlo, conducirlo y enriquecerlo, dando al público ciudadano los medios para informarse, reflexionar y juzgar y, a las empresas, los conocimientos adecuados para aplicar su propia Responsabilidad Social. El pluralismo y la racionalidad de los académicos pueden servir de garantía para que este debate sea todo lo transparente y libre posible. La organización de conferencias, mesas redondas, seminarios en donde se encuentran juntos científicos comprometidos en difundir los resultados de sus investigaciones de modo comprensible, estudiantes en formación profesional y el público en general, es el modelo de esta Responsabilidad Social Universitaria para con la **culturización científica de la ciudadanía** y la **culturización ciudadana de la ciencia**. Pero debe ser obviamente complementado por acciones estratégicas de difusión de la información científica pertinente y de formación continua de las personas a la comprensión crítica de la actividad científica.

El nuevo contrato social, en ese sentido, coloca a la universidad en una nueva posición. Ya no tiene que defender a la ciencia contra el Estado, sino a la sociedad contra/con la ciencia. Así adquiere un nuevo papel público, aquel de velar por los intereses sociales en la misma actividad científica.

Promover la formación a la ciudadanía democrática

El otro gran fracaso de la democracia moderna fue también su incapacidad en entregarles a las personas el uso racional de sus derechos ciudadanos. Desde la publicación de la primera Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, los derechos humanos no han dejado de cobrar mayor fuerza en el mundo, pero los derechos del ciudadano se quedaron más estancados. En muchos casos, la situación actual testimonia una reducción de la actividad ciudadana a la mera dimensión puntual del derecho a voto, con muy poco control sobre la selección de los candidatos; procesos electorales -cada vez más costosos y contaminados por la acción de los medios de comunicación- y la verificación del cumplimiento de estos candidatos una vez elegidos.

La situación se vuelve incluso dramática para los derechos ciudadanos cuando pasamos de la problemática nacional a la problemática mundial, en la cual las decisiones importantes se toman sin ningún poder de fiscalización por parte de los pueblos. Queda en la vida cotidiana la mera actividad del ciudadano-consumidor de servicios y productos privados y públicos, con su pobre derecho a quejarse y "hacer valer sus derechos", pero sin posibilidad de orientar y controlar el futuro de la vida común, es decir sin posibilidad de ejercer la actividad ciudadana autónoma en cuanto tal.

En cuanto a la actividad de opinar, ella ha sido confiscada desde hace buen tiempo por las agencias encuestadoras que, por un lado, atomizan a los individuos reducidos a su sola opinión privada emitida inmediatamente, y, por el otro lado, controlan con el manejo de los temas y las preguntas de las encuestas el tipo de respuestas posibles. Estamos muy lejos de la actividad política de formación de una opinión ilustrada común en base a un debate argumentado.

Pero esta actividad ciudadana de fomento de una opinión ilustrada no es inmediata. Implica formación, información, capacidad de juicio, diálogo, razonamiento, decisión, militancia. Toda una serie de actividades humanas propiamente racionales, públicas y políticas que no son naturales sino complejas y necesitan de un aprendizaje, impregnado de libertad (sino no tiene sentido) y centrado en la realidad (sino no tiene eficacia). El único espacio social común para cumplir con esta formación de adultos responsables ciudadanos es la universidad [10].

La Universidad es el espacio privilegiado para la formación ciudadana, el enriquecimiento de la capacidad de reflexión y decisión juiciosa ciudadana. Esto es así fundamentalmente en un mundo en el cual la gran mayoría de los medios de comunicación ha demostrado su incompetencia para colaborar en dicha formación, por no tener ni la voluntad, ni la independencia de criterio frente a los poderes económicos y políticos, ni el conocimiento suficiente, ni la capacidad formativa que tienen los docentes universitarios. Curiosamente, podemos darnos cuenta que, en nuestras sociedades -dichas democráticas- falta un verdadero **espacio público de aprendizaje y ejercicio ciudadanos**.

Obviamente, la tarea específica de formar ciudadanos informados, capaces de reflexión y diálogo, significa que la universidad debe abrirse mucho más a la educación del adulto, la formación continua y la facilitación de espacios de debate y reflexión ciudadana, ilustrados sin ser especializados (cultura humanística y no cultura científica).

Otra vez, esta meta de Responsabilidad Social Universitaria se ve en parte realizada en todos los congresos y seminarios abiertos al público, con exposiciones breves, sencillas y sintéticas de expertos comprometidos en difundir la información pertinente y útil a la ciudadanía, seguidas por un diálogo con la asistencia. Pero falta incluir esta meta de la educación a la ciudadanía en la política institucional de las universidades y los planes de estudio de sus diversas carreras.

Ciertamente se podrá objetar que confiar a la universidad la tarea de formación ciudadana de sus estudiantes y, más allá, de su sociedad, es tomar el riesgo de hacerla caer en el activismo político y el adoctrinamiento de sus estudiantes. Este temor es legítimo, pero creemos justamente que es la situación actual de pseudo neutralidad universitaria que constituye, desde la perspectiva del currículo oculto, el peor activismo político (porque solapado) y el peor adoctrinamiento (porque invisible y negado en cuanto tal). Al contrario, un espacio abierto y declarado de debate ciudadano sobre los problemas sociales de la agenda no tardará en denunciar los desvíos, sesgos e intentos de "recuperación".

Toda la estrategia responsable de la universidad debe orientarse hacia el cuidado de los procedimientos de la formación y debates ciudadanos, es decir, hacia la implementación del "espacio público" del debate, bajo la misma dinámica permitiendo luego que los argumentos, los más universalizables, con el tiempo, alcancen el consenso mayoritario. Lo único que debemos temer, en ese sentido, es de promover una universidad donde se declara: "aquí no se hace política, sólo formación científica", porque ésta es la más peligrosa posición política posible, posición positivista científicista que, negando ser una "posición", desde la altura de su pretendida neutralidad axiológica, impide de antemano cualquier crítica contra ella, y reconduce al primer peligro mencionado de una actividad científica no fiscalizada.

Educar al estudiante como agente de desarrollo

El tercer gran fracaso de la democracia moderna es de no haber podido todavía suprimir los privilegios sociales, reducido las grandes iniquidades y asegurar una calidad de vida decente y autónomamente decidida para la mayoría de la población mundial, dentro del respeto de las diferencias culturales. La democracia avanza, pero la pobreza y la injusticia siguen presente. Sin embargo, los últimos estudios sobre los procesos



de desarrollo eficientes tienden a resaltar la importancia del capital humano y del capital social en las experiencias exitosas.

Le proponemos recorrer, analizar y reflexionar sobre algunos de los trabajos incluidos en la Biblioteca digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del BID, en particular los trabajos de Bernardo Kliksberg:

<http://www.iadb.org/etica>

Por lo tanto, no es utópico pensar que el principal pilar de un desarrollo sostenido y sostenible sea la formación de los profesionales con un enfoque de desarrollo social. Todo lo que nos falta es el sentimiento de urgencia para que esta meta reoriente rápidamente la formación académica actual centrada en una profesionalización que instrumentaliza al estudiante y al docente, les desvincula de la vida común para hacerles anhelar el patético "éxito personal" de la sociedad de consumo.

La universidad juega aquí otra vez un papel central. Su Responsabilidad Social debe ser orientar la formación general y especializada del estudiante hacia la promoción del desarrollo justo y sostenible. Para cumplir con esta formación estudiantil para el desarrollo, se tienen que instituir una serie de cambios en la lógica educativa de la universidad:

#### **Un nuevo perfil del egresado universitario:**

v Un estudiante preocupado por las injusticias a su alrededor y con voluntad de comprometerse en acciones concretas. Un estudiante que haya podido desarrollar su propia capacidad solidaria en acciones de voluntariado conducidas desde la universidad.

v Un estudiante informado, capaz de contextualizar su saber especializado en vista a la solución de los problemas cruciales de su sociedad.

v Un estudiante capaz de escuchar, intercambiar y entrar en empatía con el otro, es decir que haya podido beneficiar de experiencias sociales formativas a nivel emocional. Un estudiante formado a la ética del diálogo.

v Un estudiante promotor de democracia y participación, que sabe ser ciudadano, es decir que "sabe gobernar y ser gobernado" como decía Aristóteles.

#### **Una universidad orientada hacia el desarrollo:**

v Una universidad que instituye la problemática del desarrollo como tema transversal prioritario en todas las carreras y se da los medios para formar a sus profesores en el enfoque, que cuida la articulación y las transiciones entre disciplinas, reintegrando los saberes en el marco de la solución de problemas de desarrollo.

v Una universidad que orienta parte de su política de investigación hacia el desarrollo, el diseño y ejecución de programas sociales novedosos, la transferencia de saberes y tecnologías hacia la sociedad civil, el apoyo para la solución de problemas de la agenda social (pobreza extrema, fragmentación y discriminación social, corrupción pública, contaminación ambiental, etc.) y que hace participar a sus profesores (y estudiantes) en investigaciones aplicadas al desarrollo.

v Una universidad que abandona la noción muy marginal de "proyección social" o "extensión universitaria" para, al contrario, poner a las acciones sociales solidarias y de desarrollo en el corazón de la actividad académica, como parte de la currícula del estudiante y de la dinámica pedagógica del profesor.

v Una universidad que privilegia y promueve la actividad voluntaria de sus estudiantes y reconoce el valor formativo de sus proyectos solidarios.

v Una universidad que se auto organiza y autogestiona del modo más democrático, transparente y participativo posible, para, desde su vida cotidiana, infundir los buenos hábitos ciudadanos a toda la comunidad universitaria.

v Una universidad que cumple con su papel de ilustración en el debate público de su país organizando el diálogo participativo y el razonamiento cuando se presenta un problema en la vida política y social de la nación.

v Una universidad que tiene una política de marketing ético y que rehusa promover significados y símbolos sociales que instrumentalicen o discriminen a las personas y a los procesos de aprendizaje.

v Estas declaraciones de principios piden sostenerse en un ambiente pedagógico transformado, con nuevas relaciones establecidas entre los actores de la vida universitaria y sus saberes.

#### **Nuevas relaciones universitarias:**

v **Nueva relación al saber:** Integrar la cultura humanista con la cultura científica, en cuanto es la primera la que le da sentido, sintetiza, ubica y vigila a la segunda. Formar equipos de docentes e investigadores en comunidades de innovación capaces de autoaprendizaje interactivo en base a problemas complejos. "Desfetichizar" el saber enseñando al estudiante no sólo el dato informativo, sino cómo se llegó a este dato, es decir enseñándole a conocer el conocimiento. Reconocer la diferencia entre informar y formar: la información y no es el privilegio de los expertos y profesores en la hora del "google.com", pero Internet no es una universidad.

v **Nuevas relaciones en el aula:** Incentivar una cultura docente más democrática, basada en la facilitación del autoaprendizaje del estudiante. Promover nuevas técnicas pedagógicas como el ABP (Aprendizaje Basado en Problemas), el aprendizaje lúdico y el aprendizaje basado en proyectos. Organizar el aula como un espacio social que puede ser en gran medida confiado a los estudiantes para la responsabilidad de su autogestión. Combinar el trabajo presencial con el uso de los TICs y el aula virtual.

Aquí le proponemos la lectura del artículo de Miguel Martínez Martín, María Rosa Buscarais Estrada y Francisco Esteban BArA: *LA universidad como espacio de aprendizaje ético:*

<http://www.campus-oei.org/valores/monografias/monografia03/reflexion02.htm>

v **Nuevas relaciones entre la "proyección social", el voluntariado estudiantil y la docencia:** Incentivar la enseñanza basada en proyectos formulados por los mismos estudiantes. Formulación por la universidad de una "cartera de proyectos sociales con fines pedagógicos" dentro de los cuales cada Departamento o Facultad podría elegir para la formación de sus estudiantes. Involucrar a los profesores y expertos de la sociedad civil para ser tutores de los estudiantes en el diseño y la ejecución de estos proyectos de desarrollo.

v **Nuevas relaciones entre docentes y especialidades:** A partir del enfoque de aprendizaje basado en proyectos de desarrollo, los equipos pedagógicos encargados se pondrán espontáneamente a discutir, pelear, dialogar, y ver juntos el problema: por ejemplo un proyecto de nutrición en zonas andinas marginadas verá nacer una interesante discusión entre antropólogos y médicos acerca de la factibilidad y deseabilidad de un cambio cultural. Lo que debemos anhelar es que los conflictos y discusiones entre facultades traten de otras cosas que la sola dotación de presupuesto, que la competencia entre universidades sea otra cosa que una mera lucha para la captación de alumnos sino la competencia entre modelos de desarrollo y su integración en el plan de formación. ¡Qué vuelva en las universidades el conflicto entre las teorías en base a la solución de problemas sociales prácticos!

v **Nueva relación entre la universidad y la sociedad civil:** Fomentar una universidad como lugar de aprendizaje para el razonamiento ciudadano responsable, abriendo sus puertas a los expertos del sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y el público interesado, para la reflexión común y la innovación social. Promover la formación continua a cualquier edad, y la capacitación profesional. Tener una política adecuada de transferencia de la información útil a la ciudadanía y constitución de espacios de encuentro entre los científicos y el público en general, con sus propias inquietudes.

#### **Existen muchas buenas razones que pueden convencernos de firmar este nuevo contrato social entre la universidad y la sociedad.**

Si la sociedad no firma este contrato social, está condenada a perder poco a poco la democracia en beneficio del poder tecnocrático de los expertos. La especialización y complejización de las diversas esferas de la vida pública hacen que cada vez sea más difícil para la población de votantes entender cuáles son las soluciones razonables y eficaces a los problemas sociales y políticos que se presentan. Si la política se vuelve un asunto de especialistas y expertos, es obvio que no podemos racionalmente encomendar a un pueblo "ignorante" elegir a los expertos "sabios" que velarán por el bien público. Si no existe una "institución puente" entre la sociedad civil y la administración de la "cosa pública" (República) capaz de cubrir de algún modo la brecha y educar al ciudadano, el mismo paradigma de la democracia representativa está en

peligro.

Si la sociedad no firma este contrato social, arriesga seguir con la inestabilidad social que, en ciertas situaciones de crisis, puede generar movimientos populares irracionales, oscurantistas, y muy violentos, que fácilmente derrumban a la democracia siempre frágil. Por eso, las democracias actuales no pueden comprarse el lujo (inmoral además) de un pueblo "ignorante" en la era de la tecnociencia y la globalización. No sólo existen argumentos económicos en contra, sino también políticos y geoestratégicos. No olvidemos que en el mismo país de Kant y Humboldt, el pueblo fanatizado se puso bajo las ordenes de un Führer; que Yugoslavia se derrumbó bajo los brotes incontrolables de odio racista; que nuestros pueblos hambrientos de América Latina no pocas veces han aplaudido los golpes militares que sepultaban a la democracia; que un movimiento terrorista tan sangriento como Sendero Luminoso nació en Perú de la marginación y discriminación social de pequeños universitarios provincianos mal formados y sus militantes peor educados aun. Debe de existir una institución y un lugar de formación y autoaprendizaje abierta al debate público y la expresión pacífica tanto como eficaz ante los problemas sociales y políticos. Un espacio de formulación de propuestas de progreso social consensual que pueda jugar un papel fundamental de regulador de las tensiones sociales mediante el razonamiento, la argumentación y la invención de soluciones adecuadas para el desarrollo equitativo y sostenible.

Si la sociedad no firma este contrato social, arriesga perder globalmente el control sobre su futuro por una actividad tecnocientífica descontrolada, sin límites y que aliene sistemáticamente el poder político, incapaz de tener la iniciativa en el diseño de políticas públicas, sino sólo capaz de gestionar a duras penas los nuevos problemas que la tecnociencia acelerada le inventa a diario. Arriesga perder el control ciudadano sobre las medidas globales necesarias al mantenimiento de los grandes equilibrios ecológicos. No nos olvidemos de que el control ecológico del planeta no necesariamente tiene que hacerse dentro del marco de la democracia. Una dictadura ecológica mundial es perfectamente pensable a priori. Es necesario instituir una responsabilidad social de la ciencia que pueda anticipar y controlar los riesgos a futuro de tal o cual aplicación tecnológica.

Si la sociedad tiene interés en firmar el contrato social, es obvio que la universidad también, por las mismas razones. De lo que se trata en realidad es de dotar a la organización social actual de un sistema inmunológico pensante que pueda relacionar Ciencia con Cultura humanista y Democracia participativa, fomentando así una cultura general de paz y de desarrollo equitativo y sostenible:

Esta nueva función social de la universidad le permitiría además reencontrar el significado y la legitimidad sociales perdidos desde que entró en crisis el paradigma de Humboldt. Así, puede escapar de la mencionada decadencia en institución mercantaria, reencontrarse con el interés estudiantil mediante nuevos enfoques y métodos de enseñanza, reequilibrar su papel político tendido entre la revolución y el sometimiento, reequilibrar también su relación con su entorno social, abriéndose ampliamente a la sociedad civil, pero no para adaptarse a ella sino para culturizarla según sus valores y principios endógenos. Y quizás lo más importante, reencontrar un ethos legítimo para seguir inventándose en su segundo milenio de existencia.

Así es que se puede formular el Nuevo contrato social entre la universidad y la sociedad en estos términos:

"Me garantizas autonomía y recursos, y yo te doy más Democracia a través de la formación de estudiantes y ciudadanos responsables, más Ciencia responsable, lúcida y abierta a la solución de los problemas sociales de la humanidad, y mejor Desarrollo equitativo, innovador y sostenible, con profesionales competentes y comprometidos."

Conclusiones

Necesidad de un diagnóstico institucional del ethos universitario

Hemos delineado en este Módulo el marco institucional y socioeducativo que permite fundamentar eficazmente el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo en la universidad, al que lo hemos definido como Responsabilidad Social Universitaria. Por otra parte, también hemos analizado los desafíos que implica esta reforma organizacional en los centros de educación superior. Al diagnosticar, con la ayuda de Edgard Morin, la crisis del saber y de la universidad y al criticar el ethos oculto que contamina esa última, hemos podido medir el esfuerzo que supone firmar un nuevo contrato social entre la universidad y la sociedad en la era de la ciencia planetaria.

Este marco institucional de la Responsabilidad Social Universitaria quiere ser programático para orientar las decisiones de gobierno de los centros de educación superior, pero no pretende por eso ser un paso previo obligado antes de pensar cualquier tipo de cambio en el aula. Nuestro objetivo, otra vez, no es proponer una revolución, un cambio total de universidad (y de sociedad!) antes de poder empezar a aplicar el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo en la tarea académica cotidiana. Nuestro objetivo, en este Módulo, es fijar el "horizonte de radicalidad" si se puede decir, hacia el cual camina todo esfuerzo pedagógico para insertar el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo en los estudios superiores.

Este horizonte nos permite entender nítidamente que la problemática no puede ser reducida a la mera meta de "formación ética de los estudiantes", bajo un esquema voluntarista de "inculcación" de los valores que les faltaría a los futuros profesionales [11]. Tal reducción conduciría siempre a la estrategia cómoda pero ineficaz del "curso de ética parche" que hemos criticado. También entendemos que no podemos satisfacernos con sólo multiplicar las acciones solidarias de proyección social a través del voluntariado estudiantil, sin articularlas con la currícula oficial, so pena de empobrecerlas [12], desligar la carrera profesional de la responsabilidad solidaria, y finalmente seguir enseñando (abierta u ocultamente) lo mismo de siempre, pero esta vez con buena conciencia!

Pero estos desafíos no deben desesperar al docente aislado que quiere tomar iniciativas con sus estudiantes. Hay bastante por hacer desde el salón de clase sin tener que diseñar una reforma institucional global, y los siguientes Módulos van a aplicarse a temas más inmediatamente realizables por el profesor universitario. No obstante, es muy importante realizar este diagnóstico institucional del ethos universitario porque permite enterarse de cuáles son los problemas en la formación ética y solidaria de los estudiantes y en la organización general de la institución académica. Así, se puede plantear en base a este diagnóstico un monitoreo de las acciones emprendidas y una evaluación del impacto que pueden tener (o no) para hacer avanzar la institución hacia una mayor Responsabilidad Social Universitaria.

Preguntas para el foro

Lo invitamos a que reflexione sobre los siguientes interrogantes y comparta sus ideas en el foro:

1. ¿En qué medida ciertos elementos de estos dos modelos de Responsabilidad Social Universitaria se practican en su propia casa de estudios?
2. En función de las cinco realidades presentadas en el tema: El currículo oculto de la Universidad, le pedimos que reflexione y analice en qué medida ellas se encuentran presentes en su universidad y si están relacionadas o no con las problemáticas sociales de su país y el desarrollo.
3. Luego del análisis y descripción del panorama actual de la universidad le proponemos que comparta con sus compañeros de Aula su opinión acerca del siguiente interrogante:  
¿Cómo pensar un nuevo "contrato social" entre la universidad y la sociedad en la era de la globalización científica?
4. ¿En qué medida su universidad resuelve o no este problema de la inteligencia ciega hiper especializada y logra asegurar en su malla curricular la trans, inter y multi disciplinariedad para la formación profesional de los estudiantes?

Actividades obligatorias

La metodología de trabajo que diseñamos para este módulo plantea la realización de dos actividades obligatorias calificadas.

#### 1. Realizar un diagnóstico institucional del grado de responsabilidad social practicada en su institución académica.

**Descripción general:**

Se trata de empezar a formular un diagnóstico institucional del "ethos" de la Universidad del participante según el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo y el marco teórico del Módulo 2, a fin de determinar en qué medida su centro académico promueve o no una verdadera Responsabilidad Social Universitaria.

**Instrucciones:**

Esta actividad se realizará en grupos de 4 personas. Cada grupo, en coordinación con el tutor de su salón, elegirá y realizará una de las varias tareas propuestas en la parte insumos. El tutor nombrará a un miembro coordinador responsable del grupo. Cada participante deberá inscribirse en un grupo y responsabilizarse para realizar la investigación correspondiente en su propia institución académica.

Cada grupo compartirá los avances y resultados de su diagnóstico con sus compañeros de salón en el Foro temático "análisis crítico del grado de responsabilidad social que se practica en mi Universidad".

Cada grupo entregará a su tutor un informe final sobre las conclusiones de su diagnóstico, según la agenda propuesta.

**Insumos:**

v Material de lectura del curso, Módulo 2: El desafío de la Responsabilidad Social Universitaria: ¿Cómo diagnosticar y reformar el ethos universitario?

#### v Tarea 1. Análisis de la malla curricular:

Conseguir y estudiar la malla curricular de las diversas carreras enseñadas en su institución, así como la descripción resumida de cada asignatura para diagnosticar en qué medida:

o el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo está presente o no en la formación de los estudiante

o la formación de los estudiantes articula la cultura humanista con la cultura científica

o la formación de los estudiantes promueve la trans e inter disciplinariedad y la comprensión de problemas complejos

o la formación de los estudiantes se relaciona con las problemáticas sociales de su país y el desarrollo

v **Tarea 2. Entrevistas a autoridades universitarias sobre la Responsabilidad Social Universitaria como política institucional:**

o En base al Material de la lectura del Módulo 2 y los 2 modelos de estrategia de Responsabilidad Social Universitaria propuestos páginas 5 y 6 (ejemplo chileno, ejemplo español), concebir una breve guía de preguntas.

o Conseguir entrevistas con autoridades claves de su institución académica (rector, decanos, etc.).

o Diagnosticar, a través de la entrevista, cuál es la representación que las autoridades se hacen de la Responsabilidad Social Universitaria, del enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo y cuál es su compromiso para promover cambios en ese sentido en la institución académica.

v **Tarea 3. Encuestas a estudiantes para observar la Responsabilidad Social Universitaria:**

o En base al Material de lectura del Módulo 2 y a la encuesta propuesta por el movimiento chileno Universidad Construye País en el documento Observando La Responsabilidad Social Universitaria, concebir un cuestionario para estudiantes y/o egresados de la institución académica.

o Realizar la encuesta con un número significativo de estudiantes

o Evaluar los resultados y compararlos con las declaraciones de principio de la institución.

v **Tarea 4. Entrevistas a docentes para observar el grado de su compromiso con el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo, su representación de la Responsabilidad Social Universitaria, su preocupación por promover el paradigma del pensamiento complejo en sus actividades académicas, y su percepción del currículo oculto que subyace a su trabajo pedagógico:**

o En base al Material de lectura del Módulo 2, concebir una breve guía de preguntas.

o Entrevistar a varios docentes de diversas especialidades de la institución académica, a solas o en grupo.

o Evaluar cuál es su representación de la Responsabilidad Social Universitaria y el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo y cuál es su compromiso personal para promoverlos en su trabajo diario.

o Evaluar cuál es su preocupación para promover el paradigma del pensamiento complejo en su actividad académica.

o Evaluar cuál es su percepción del currículo oculto que subyace a su trabajo pedagógico

v **Tarea 5. Estudio de la política de investigación de la universidad y su relación con el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo:**

o Conseguir información acerca de las investigaciones realizadas en la institución

o Evaluar en qué medida testimonian de la preocupación por la Responsabilidad Social Universitaria y la Ética, Capital Social y Desarrollo

o Evaluar en qué medida se articulan con acciones de proyección social y grupos de la sociedad civil (ONGs, comunidades marginadas, etc.) y contribuyen en mejorar la formación de los estudiantes en temas relacionados con el desarrollo.

v **Tarea 6. Estudio de la política de imagen institucional de la universidad y sus campañas de marketing:**

o Conseguir material institucional de marketing y publicidad.

o En base al Material de lectura del Módulo 2, interpretar y evaluarlo en su relación con el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo y la Responsabilidad Social Universitaria.

o Comparar este material con las declaraciones de principio de la institución académica.

v **Tarea 7. Entrevista con los responsables del servicio de proyección social y extensión universitaria y con estudiantes participantes de los proyectos del servicio:**

o En base al Material de lectura del Módulo 2, concebir una breve guía de preguntas.

o Entrevistar a responsables del servicio de proyección social y extensión universitaria y estudiantes participantes de los proyectos del servicio.

o Evaluar con ellos cuál es el impacto de estas acciones sobre la formación pedagógica en la institución, en qué medida existe una articulación entre la proyección social y la currícula de las diversas carreras enseñadas en la institución.

o Evaluar con ellos en qué medida la institución promueve una auténtica Responsabilidad Social Universitaria.

v **Tarea 8. Entrevista a estudiantes sobre la vida democrática y los valores de solidaridad practicados en su institución académica:**

o En base al Material de lectura del Módulo 2 y a la encuesta propuesta por el movimiento chileno "Universidad Construye País" en el documento Observando La Responsabilidad Social Universitaria, concebir una guía de preguntas.

o Entrevistar a varios grupos de estudiantes.

o Evaluar con ellos cuál es su percepción de la calidad de su formación en relación con el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo y la Responsabilidad Social Universitaria

o Evaluar con ellos cuál es su percepción de la vida democrática y los valores de solidaridad practicados en su institución académica, en qué medida se sienten en formación para una ciudadanía activa y comprometida con el desarrollo solidario.

o Evaluar con ellos cuál puede ser el currículo oculto de su formación académica.

**2. Cada participante comenzará a buscar y compartir con todos los participantes del curso experiencias universitarias significativas para el enfoque de Ética, Capital Social y Desarrollo y la Responsabilidad Social Universitaria, ingresándolas en "RECURSOS" del curso, siguiendo las pautas indicadas en dicho banco de ejemplos. (actividad realizable durante toda la duración del curso).**

---

[1] Ver C. Castoriadis, (1997): *El Avance de la insignificancia*, Ed. EUDEBA, Bs. As.

[2] Esta definición del otro estructura el vínculo social: ¿el otro es aquel que limita mi libertad o más bien que la permite y extiende al infinito? He aquí una linda pregunta para organizar un debate con nuestros alumnos!

[3] <http://www.campus-oei.org/v/valores/monografias/monografia03/reflexion01.htm>

[4] E. Morin, De la réforme de l'Université, op. cit.

[5] Ver: Les défis de l'Université du futur, Association pour la Pensée Complexe, (Documento de Trabajo).

[6] Ver El Método 1, op.cit. Introducción general.

[7] Sobre la posibilidad de superar esta visión positivista, ver los trabajos de K.O. Apel en: Transformación de la filosofía, Madrid, Taurus, tomo II (1985).

[8] K.O. APEL (1980) *Notwendigkeit, Schwierigkeit und Möglichkeit einer philosophischen Begründung der Ethik im Zeitalter der Wissenschaft*, en Libro de homenaje a Constantino Tzatzos, Atenas. Trad. castellana en Estudios Éticos, Barcelona, Alfa, 1986.

[9] Esta claro que la situación social actual de las ciencias no puede razonablemente hacer temer un impedimento del avance científico por culpa de este control ciudadano. Ya no estamos en la situación del siglo XVI. S

[10] La escuela primaria y secundaria son esenciales para la formación ciudadana del joven, pero sólo la universidad puede iniciar en los debates políticos complejos a adultos con derecho de voto y responsabilidad jurídica.

[11] Tocaremos este punto en el Módulo 4.

[12] Las "buenas acciones" no garantizan necesariamente buenos resultados. El camino que lleva al infierno está empedrado con buenas intenciones como lo veremos en el Módulo 4.